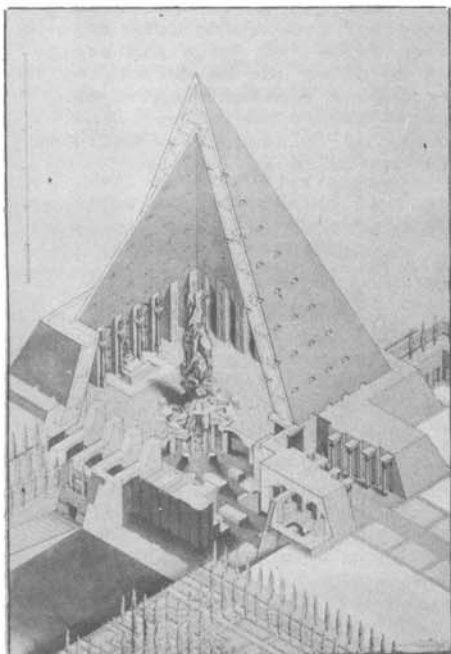


Luis Moya y otros, Sueño arquitectónico para una exaltación nacional, 1937, planta y sección axonométrica.

que van enlazando no sabemos si alfabética o cronológicamente a los nombres primero de Barcelona y después de Madrid dando pie a la yuxtaposición de tipos de edificios, actitudes estilísticas y trayectorias arquitectónicas tan dispares como los de quienes, por ejemplo hacia 1949, están o en los albores o en el ocaso de su trabajo profesional.

Lo intencionado parece aquí el presentar la muestra como una coupure, como un corte horizontal en el flujo global de la producción arquitectónica con el fin de poner de manifiesto toda la producción del momento. Pero a este inicial punto de vista máximamente objetivista se superpone de inmediato un criterio restrictivo. La selección se hace a través del filtro de los "aspectos cualitativos". Nada que objetar en principio si no fuese este término de la calidad tan volátil. Pero la cuestión



suscita bastantes más dudas cuando se nos explica que la calidad se entiende como la capacidad de respuesta que el "oficio" de arquitecto fue capaz de dar a las exigencias del sistema.

La adopción de este criterio que no nos sorprendería en lo que tiene de congruente con el interés planteado por una lectura disciplinar interna de la arquitectura, ya parece más discutible al intentar reducir la disciplina y el específico discurso arquitectónico a "oficio" y el "oficio" casi al tira y afloja entre el arquitecto y su cliente. Porque con esta premisa, en primer lugar se reduce la figura del profesional a esa "forma cotidiana de ver la arquitectura" más propia de un arquitecto con estudio profesional abierto al cliente que llama a la puerta con su encargo bajo el brazo, que no por ejemplo a formas de producción de arquitectura tan distintas como las que van desde los trabajos asumidos por la Administración de un Nuevo Estado o los ensimismados autoencargos que algunos arquitectos ociosos realizan en los años de guerra. Pero, en segundo lugar, se da con ello una tímida visión sociológica del problema que parecía querer evitarse. En efecto, el argumento parece decir: a pesar de la cultura autárquica, a pesar de la "situación político-social", hay una arquitectura que resiste al medio contami- do y da, con sus buenos oficios, resultados plausibles. Sociologismo tímido y por lo demás maniqueo, como si no fuese posible entender la lógica peculiar de la arquitectura sin necesidad de restricciones mentales respecto al contexto.

Porque, en definitiva, centrar sobre este punto el núcleo de la exposición es recortar lamentablemente el atractivo que los materiales expuestos tienen en su diversidad tanto de tendencias como de procedencias. La academia y/o el movimiento moderno; las diversas imágenes de la profesión y la lucha por cambiar y mantener unas y otras; la independencia de los instrumentos proyectuales en relación a los temas de intervención; el papel o no papel de la arquitectura en la ciudad; el juego de las ideologías en el momento mismo de hacer conceptualmente la arquitectura son temas que los diversos trabajos del catálogo relatan y que el montaje no recoge en su catalogada organización, aunque, afortunadamente, la capacidad sugestiva de los proyectos recogidos sea sin duda capaz de provocar estas reflexiones y de estimular una diversidad de lecturas.

Porque el material y el período son lo suficientemente contradictorios y complejos como para suscitar un debate no ya sobre la calidad del producto

profesional sino sobre el estatuto mismo de la arquitectura en el momento en que las convicciones del movimiento moderno, hoy como ayer, no sólo no son capaces de dar seguridades sino que invitan a la alternativa, a la transgresión. Algo bien manifiesto, por ejemplo, en los trabajos más incontrolados, más alejados del oficio, del encargo y del cliente, como pueden ser las pasmosas fantasías de Nebot o los arrebatados sueños de Moya.

Ignasi Solà-Morales

Què fan les dretes al Col.legi d'Arquitectes ?

Més d'un centenar d'arquitectes -entre els que trobem J.L. Sert, O. Bohigas, A. Moragas, ...- han dirigit una carta de protesta al actual Degà del COACB, Jordi Mir, el text de la qual és el següent:

Assabentats de la mesura que s'ha pres referent a l'Arxiu Històric del Col.legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya i Balears amb l'acomiadament, segons acord de Junta de Govern, d'en Francesc Roca, historiador, que presta els seus serveis des de fa vuit anys, aduint que la seva tasca és amortitzable en la nova reestructuració del Servei, els arquitectes sotagsinants creiem com a deure el manifestar :

La nostra més enèrgica protesta per aquesta mesura, que lluny d'ésser una decisió que signifiqui un millorament del Servei, entenem que és un pas més per el desmantelament de les seccions depenents de la Vocalia de Cultura, que, al nostre parer, està conduint al colapse cultural del Col.legi, sols explicable per una intenció ja programada de temps o fruit de la irresponsabilitat dels rectors de la política cultural.

Considerem que els lectors de l'Arxiu, més d'un miler, interessats amb qüestions d'història de l'arquitectura catalana, la investigació i, en definitiva, del nostre patrimoni, justifiquen amb escreix la presència d'una persona tan qualificada com Francesc Roca en el Servei.

Per tant, creiem que fora altament necessari que la Junta de Govern reconsideri les últimes mesures preses al voltant dels serveis col.legials i les rectifiqui oportunament.

CARRER DE LA CIUTAT